

ANDRZEJ RATTINGER ARANDA

DE LWÓW A LEÓN

**UN TESTIMONIO DE HEROÍSMO,
FE, VALOR Y NOBLEZA**



ANDRZEJ RATTINGER ARANDA

DE LWÓW A LEÓN

**UN TESTIMONIO DE HEROÍSMO,
FE, VALOR Y NOBLEZA**



MADRID | CIUDAD DE MÉXICO | BUENOS AIRES | BOGOTÁ
LONDRES | SHANGHÁI

Índice

Quien esto escribe, dedica.....	7
Recuerdo de Ana María Rattinger R.....	8
Carta de Chavita, sobrino de Sław	9
Prólogo, de Mariano González-Leal	11
I. La ciudad del león.....	15
II. Karol y Emilia.....	18
III. Mi juventud	22
IV. Vientos de guerra 1938-1939	29
V. Caos.....	32
VI. Un incidente, una agresión y una batalla	35
VII. Infierno desde el cielo	39
VIII. El monasterio	42
IX. Bajo la lluvia.....	45
X. El gato	50
XI. Por fin en casa	54
XII. El Ejército Rojo	58
XIII. La ocupación soviética	64
XIV. Terror en primera persona.....	72
XV. El reclutamiento	76
XVI. La misión.....	81

XVII. La resistencia.....	88
XVIII. El juicio	92
XIX. Prisionero	95
XX. Tomasevich y los médicos.....	101
XXI. El convoy del exilio	107
XXII. Borovichilag C-5.....	116
XXIII. <i>Lec-pom</i>	122
XXIV. Mudanza de gulag	130
XXV. Narian-Marlag, los finlandeses.....	139
XXVI. Nos gustaría que te quedaras... ..	149
XXVII. Un hombre libre	153
XXVIII. El ejército de Anders.....	161
XXIX. El maquinista	168
XXX. De compras en Tashkent	174
XXXI. Escapa el primer contingente	182
XXXII. Segundo grupo por salir	191
XXXIII. El mar Caspio	198
XXXIV. Libres en Persia	202
XXXV. Dejado atrás	208
XXXVI. De Persia a la India.....	215
XXXVII. El consul.....	220
XXXVIII. Rumbo a América.....	226
XXXIX. California - México	232
XL. Paz en Santa Rosa	238
XLI. Después de la guerra, en Polonia.....	243
XLII. Mi vida en México	246
XLIII. Reflexiones	259
Epílogo	261
Bibliografía.....	265

Prólogo

Muchos son los lazos que unen a México con Polonia. Con un poco que se profundice en la historia de ambos pueblos, podremos encontrar multitud de razones para que esos lazos fraternales, a veces ignorados, se vuelvan tangibles y amables.

Ya desde los años de la formación de los Estados de Europa, a principios de la Edad Moderna, fueron dos los espíritus gigantescos que condujeron al triunfo de la cultura occidental cristiana, amenazada constantemente por la Media Luna, en el Viejo Continente. Los dos campeones de esta epopeya marcaron para siempre la historia y el destino de la Europa occidental y de la Europa oriental: España, nuestra madre patria, tuvo como conductores en este sendero al emperador don Carlos I y, sucesivamente, a don Felipe II. Polonia, por su parte, tuvo al rey István Báthory, esposo de Ana Jagellón, última princesa de su dinastía, paradigmas de la defensa del cristianismo en su tiempo.

Ese fue uno de los primeros signos de la plena identificación axiológica de los pueblos hispano y polaco: el uno celtíbero y el otro eslavo, pero templados ambos en la hermandad que significó la Cruzada contra los otomanos, permanente amenaza de nuestra civilización y útil instrumento para el uso de los promotores de la Reforma protestante, antítesis de la Contrarreforma católica. Polonia fue, para la Europa central y para la Europa oriental, el crisol donde la fe católica se templó para enaltecer las virtudes de un pueblo en el cual el Creador derramó generosamente sus dones.

Si se tiene en cuenta que México —templado por España— obtuvo la herencia cultural procedente de las Casas de Castilla, de Aragón y de Austria, no resulta difícil comprender cuál es una de las bases más sólidas de la fraternidad de ambos pueblos. Da testimonio de ello el profundo amor que san Juan Pablo II mostró para con nuestra patria y la entrega con la que México le correspondió. Aquí, en esta diócesis de León, su santidad Benedicto XVI, siempre bienamado, durante la visita con la que nos honró, pronunció aquella frase inolvidable: «Ahora comprendo por qué mi augusto predecesor amaba tanto a México».

Aquí mismo, en esta ciudad, tuvo lugar, en la historia reciente, un acontecimiento que sellaría para siempre el cariño entre los dos pueblos. En 1943, la ex Hacienda de Santa Rosa, entonces semiabandonada por obra y gracia de la revolución agrarista, se transformó, merced a las gestiones del primer ministro Władysław Sikorski y del «presidente caballero», don Manuel Ávila Camacho, de grata memoria, en el hogar mexicano de casi 1500 polacos. Todos ellos habían estado sometidos a las más amargas experiencias de toda índole debido a la insaciable ambición del comunismo soviético, a la sazón regida por un ser tan perverso e inhumano como Stalin, quien los había exiliado, luego de invadir gran parte de su territorio, a las regiones más áridas de Siberia, a los gulags, a Uzbekistán, Kazajistán y otras zonas inhóspitas de ese enorme país que, como ocurre todavía hoy, ha vivido siempre dañando inmisericordemente a sus vecinos de Occidente.

Por eso vinieron aquí, y aquí florecieron, muchas familias polacas que después —sobre todo a partir de 1947— emigraron a Canadá y a Estados Unidos. Quedaron, sin embargo, entre nosotros, descendientes de aquella generación heroica y mártir de emigrantes polacos que enriquecieron generosamente nuestra tierra con su acrisolada fe, con su trabajo honesto e incansable, con su cultura milenaria, con su sentido de la gratitud y su jamás desmentida fraternidad. Santa Rosa fue durante casi un lustro la «Pequeña Polonia» y, gracias a ello quedan entre nosotros, hasta hoy día, retoños redivivos emanados de la hermandad y del amor que aquel grupo de emigrantes, gente de bien y de pro, sembró en nuestra tierra.

* * *

Este libro es un testimonio vívido, el más auténtico que pueda pensarse, sobre aquella época, sobre aquellas circunstancias y tragedias que cada uno de los emigrantes vivió antes de encontrar en el mundo su morada definitiva.

León fue conocida, desde el siglo XVIII, como «Villa del Refugio». Ayuna de toda apetencia política y consagrada completamente al trabajo, dio hogar, sustento y muchas veces familia a numerosos viajeros procedentes de muy diversas partes del país. En el siglo XIX, la que ya se había vuelto «Ciudad del Refugio» acogió con los brazos abiertos no solo a quienes las guerras de Independencia y de Reforma dejaron sin bienes y sin hogar, también a una próspera colonia de alemanes, españoles, franceses —particularmente procedentes de la Barcelonette— y otros emigrantes europeos.

La vocación histórica de León como «tierra del refugio» no podía encontrar mejor justificación para el epíteto con el que fue conocida, que aquella

generosa inmigración procedente de Polonia, pueblo noble, sufrido y heroico como el que más.

Andrzej Rattinger Aranda es producto del amor entre Polonia y México. Hijo de quien vivió lo que en estas páginas se narra y de su esposa —dama procedente de una histórica familia poseedora de un arraigo leonés de tres siglos, por cuyas venas corre, por el lado paterno, la sangre andaluza de la Villa de Constantina en Andalucía, a la vez que otra vertiente que procede de emigrantes alemanes a esta misma ciudad—, recoge fielmente las memorias de su progenitor con devota pasión y extraordinaria fidelidad. Narrado en primera persona, el texto tiene momentos sobrecogedores; testimonios insuperables del sufrimiento, el terror, de la angustia del adiós, del tormento, los horrores de la guerra y el exilio y, a veces, de la muerte que enfrentaron miembros de aquellas familias que sin culpa alguna padecieron la invasión de un coloso perverso y ambicioso, desalmado y destructor que, no conforme con lanzar de su hogar a miles y miles de víctimas, las confinó a los sitios más terribles que ser humano alguno puede soportar. Padre e hijo dan, así, testimonio tangible del amor que todo ser bien nacido tiene por su país de origen y del que le nutre por la nación que le proporciona el calor de una familia.

Agradezco la generosidad de Andrzej, el honor inmerecido que me dispensa al invitarme a escribir estas líneas, porque leyendo las páginas de esta obra, se vive, con extraordinario realismo y desde el testimonio más genuino, la tragedia que Władysław, luego Ladislao Rattinger, vivió desde su juventud hasta que México le abrió los brazos y León le dio la dicha de formar un hogar en el que prevalecen los valores de la cultura occidental cristiana, único legado que puede salvar nuestra civilización.

En la familia Rattinger Aranda, para dicha de quienes la integran, reinan dos amores, que a fin de cuentas son uno solo, al que también consagró su alma el inolvidable pontífice polaco cuya santidad transformó el mundo y cuyo noble corazón amó tanto a nuestra tierra: Guadalupe y Czestochowa.

Mariano González-Leal
León, 4 de junio de 2022

viva

#DePoloniaAMéxico

DE LWÓW A LEÓN

UN TESTIMONIO DE HEROÍSMO, FE, VALOR Y NOBLEZA

Conoce la historia del hombre que trajo a México a cientos de polacos durante la Segunda Guerra Mundial, un relato que te ayudará a entender el conflicto en Ucrania.

Cuando las imágenes de los bombardeos rusos sobre Ucrania dieron la vuelta al mundo el 24 de febrero de 2022, supimos que las heridas de la Segunda Guerra Mundial seguían latentes y que los golpes asestados por los soviéticos no habían sanado por completo. Con un nuevo rostro, vuelve a hacerse presente el poder despiadado del gobierno ruso sobre las fronteras trazadas por los aliados en la Conferencia de Yalta de 1945, entre cuyas determinaciones estuvo el que la antigua ciudad polaca de Lwów pasara a ser parte de Ucrania. Y una vez más, la resistencia, el coraje y la solidaridad humana responden a la atrocidad de los ataques contra la población civil.

Este libro es hoy más actual que nunca: la guerra en Ucrania es un reflejo de la invasión soviética a Polonia en 1939. Y qué mejor manera de entenderla que a través de la historia de Władysław Rattinger, un ingeniero polaco, políglota y carismático, que vivió la brutalidad del conflicto bélico y fue obligado al trabajo forzado en las condiciones extremas de los gulags.

En medio de aquel horror, Rattinger mostró heroísmo, nobleza y fuerza, y compartió su fe inquebrantable con aquellos con quienes convivió. Pero su mayor hazaña fue que logró rescatar y traer a México, después de recorrer más de la mitad del mundo y atravesar el océano Pacífico, a más de mil polacos, muchos de ellos huérfanos, sobrevivientes de una de las peores manifestaciones de la crueldad humana.

Un día cualquiera, la cotidianidad puede transformarse por completo y lo único que marca la diferencia entre la vida y la muerte es la generosidad y valentía de quienes tienden una mano. Este es el relato de un hombre que no dudó en ayudar a quien lo necesitó, en medio de la brutalidad de la guerra en la vieja Europa y con la esperanza puesta en llegar a México.

LIDeditorial
.com

ISBN: 978-607-8704-55-2



9 786078 17045521